

Los intersticios escolares Juventud, biorresistencia y educación¹

Milton Leonel Calderón Vélez²

Artículo recibido en marzo y aprobado en abril 2017

Resumen (Analítico):

El siguiente artículo analítico aborda los intersticios escolares como espacios de expresión juvenil de biorresistencia en tanto se enmarcan en relaciones de poder. El trabajo es el resultado de una micro investigación realizada con jóvenes de diferentes contextos culturales y económicos en el ámbito escolar, visto aquel como uno de los espacios en que se configuran las identidades de las subjetividades juveniles. Las relaciones existentes en este significativo espacio de estudio revelan relaciones de poder que se ven alteradas gracias a los intersticios, desde los cuales puede resignificarse la categoría juventud, y junto a ella, las políticas públicas sobre juventudes. El estudio tiene una mirada sociológica y al mismo tiempo pedagógica respecto de cómo entender la escuela más allá de los espacios comúnmente definidos por el mundo adulto en el ámbito escolar.

Palabras clave: Intersticios escolares, juventudes, adultocentrismo, biorresistencia, escuela.

Abstract (Analytical):

The following analytical article approaches the school interstices as spaces of juvenile expression of bio-resistance as they are framed within power relations. This work is the result of a micro-research carried out with youngsters from different cultural and economic backgrounds in the school sphere, since it is one of

1 Este artículo analítico es el resultado de una micro investigación sobre juventudes, desarrollada en el terreno educativo, y en el marco del Diplomado Superior en Investigación Social del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) 2015.

2 Magister en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Ecuador. Diplomado Superior en Investigación Social por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Argentina. Licenciado en Ciencias de la Educación por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Actualmente trabaja como Director de Formación Académica de Posgrado en la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación, del Ecuador. Correo electrónico: yarteb@gmail.com

the spaces in which the identities of juvenile subjectivities are constructed. The existing relationships in this significant space of study reveal power relations that are transformed due to the interstices, from which the youth category can be reinvented, and with it, the public policies on youth. The study has a sociological and, at the same time, pedagogical perspective on how to understand the school beyond the spaces commonly defined by the adult world in the school realm.

Keywords: School interstices, youth, adultcentrism, bioresistance, school.

Introducción: preparando el material

Pensar la educación como parte del proceso cultural requiere problematizar los intersticios socioculturales que definen los mundos intra y extra escolares (Valenzuela, 2009, p. 19).

El siguiente artículo es el resultado de una micro investigación desarrollada con el fin de analizar aquellos intersticios, existentes en la escuela, que revelan relaciones de poder. Se argumenta que los mismos son espacios de resistencia y que dan muestra, de alguna manera, de aquellas palabras que las juventudes quisieran expresar pero que solo pueden hacerlo mediante acciones de transgresión, esto en tanto la sociedad adultocéntrica ha ido acallando sus voces al considerarlos seres incompletos en relación a arquetipos culturalmente definidos.

La estructura del relato pretende acercar al lector, lo más posible, al mundo escolar, espacio en y desde el cual se analizan estos intersticios escolares juveniles. Por tal razón, cada uno de los apartados se titula como uno de los momentos de la jornada escolar, sobre todo pensando que cuando existe un horario de clases en las instituciones educativas -por los espacios entre áreas o materias- hay más posibilidad para dichos intersticios, y por lo tanto como aquí se argumenta, para la biorresistencia. Esta introducción se titula "Preparando el material" en relación al momento previo al día de clase en el cual se colocan los "útiles escolares" en un solo lugar para llevarlos a la escuela. El apartado busca recuperar los elementos contextuales de esta micro investigación

y trabajo académico.

“Hora de entrada”, “clases e intersticios”, “receso”, “contando los minutos”, y “fin de la jornada”, componen el cuerpo del documento, e intentan combinar, dentro de sí, diversos elementos para el análisis: las expresiones de los actores principales de la jornada escolar, es decir los estudiantes; algunos enfoques teóricos que aportan a las ideas presentes en sus narraciones; y la perspectiva del propio investigador que ha trabajado gran parte de su vida en medio del ambiente escolarizado.

Desde esta triangulación de elementos podría decirse del presente trabajo que no se trata únicamente de un artículo científico sino del resultado acumulativo de una investigación que incluye el componente de participación, acción y revalorización (Haverkort, Delgado, Shankar, & Millar, 2013), mismo que parte del principio de la existencia de un saber inherente a los diferentes sujetos históricamente excluidos. Las juventudes como tal, forman sin lugar a dudas parte de estas subjetividades, sobre todo si se considera que la razón de ser de la escuela fue durante mucho tiempo (y en algunos contextos lo sigue siendo hoy), el disciplinamiento para ingresar a “formar parte de la sociedad”, cuestión que Giroux (Giroux, 1995) denomina sugerentemente “reproducción”.

Pues bien, partiendo de la idea de los intersticios escolares, como aquellas ranuras, quiebres, o espacios que median entre dos partes existentes en el terreno educativo, como por ejemplo los “cambios de hora”³ o los mismos recreos (recesos), el presente artículo busca ser un aporte a los estudios de juventud, ensayando algunas respuestas para las siguientes preguntas: ¿qué aspectos son comunes a los intersticios escolares?, ¿qué ideas dinamizan o surgen en estos espacios vacíos?, y finalmente, ¿cómo dichos intersticios representan estrategias de resistencia?, o siguiendo a Valenzuela, ¿de “biorresistencia”, como “el conjunto de formas de vivir y significar el cuerpo por parte de personas o actores y grupos sociales en clara resistencia, disputa o desafío a las disposiciones biopolíticas” (Valenzuela, 2009)?

3 En el contexto educativo ecuatoriano, se entiende por “cambio de hora” los espacios que median entre el fin de una clase y el inicio de otra. En los colegios es común tener estos momentos dado que generalmente cada materia es “dictada” por un diferentes profesor.

Para poder emitir conclusiones se desarrolló un trabajo de tipo cualitativo con la finalidad de contemplar a los intersticios escolares como hechos sociales. Si bien existen algunas investigaciones desarrolladas sobre el terreno de lo educativo referentes a las dinámicas de poder y de biorresistencia, se ha trabajado muy poco sobre los aquí denominados “intersticios”, de modo que se quiere abrir un debate que aporte tanto a la sociología como a la pedagogía. Para la recolección de datos se trabajó básicamente con tres técnicas, explicadas a continuación:

1. Entrevistas y pequeños grupos de discusión con estudiantes de cinco centros educativos de la ciudad de Quito, pertenecientes a diferentes contextos. Se consideró para las mismas dos colegios particulares, dos fiscomisionales y un fiscal⁴. Cabe indicar, sin embargo, que la investigación se nutre además del trabajo personal como docente y como director de grupos juveniles, en los que se ha dialogado constantemente en relación a la preocupación que mueve este trabajo.
2. Análisis de fotografías solicitadas a un grupo de tres estudiantes de diferentes centros educativos. Se les pidió que capten imágenes de momentos que consideren propios y cotidianos en la escuela, en las que sientan que no tienen demasiado control de sus docentes, y que sean además espontáneas. Esto con la finalidad de descubrir cómo aquellos viven actualmente los intersticios, sin ser un incómodo observador ante el cual no pueden actuar naturalmente. Adicional y posteriormente se dialogó sobre lo que las fotografías representaban para ellos.
3. Revisión crítica de videos y representaciones que visibilizan muchas experiencias ocurridas en espacios dentro y fuera de la escuela, y que han suscitado generalmente “escándalos” a nivel social. Se recogieron, entre los mismos estudiantes, comentarios sobre noticias de periódicos y videos que circulan por la red y que muestran facetas de los jóvenes en los intersticios. Esto ha sido importante para recoger los modos de representación que se crean desde los distintos medios

4 En el contexto ecuatoriano, los colegios particulares son aquellos de pago o privados, los colegios fiscales son los públicos o estatales, y los fiscomisionales son aquellos que, con financiamiento público, desarrollan educación con el cobro de pequeñas pensiones.

de comunicación y que estereotipan socialmente a las y los jóvenes, partiendo de los hechos que se muestran en este tipo de espacios (Ecuavisa, 2013).

Los diferentes elementos permitieron recolectar una serie de datos orientados a responder las preguntas de investigación en torno a los intersticios. Desde ellos se ha buscado recuperar la visión de las mismas juventudes en relación a su vivencia particular, en uno de los espacios de configuración de la identidad más visibles como lo es el educativo, entendido éste, no solo como el acontecer al interior de los muros de la escuela, sino como la suma de los diversos elementos que confluyen en la experiencia estudiantil. En la Sociedad de las Esquinas, se expresa que “la generación joven ha formado su propia sociedad relativamente independiente de la influencia de sus mayores” (Whyte, 1971, p. 19) y sirva la idea para situar este estudio en medio de aquellos espacios educativos en los que, en medio de la convivencia entre jóvenes y adultos, aparecen pequeños resquicios que revelan algo más que simples eventos, podría decirse, una micro sociedad, resumida en un día de clase.

Hora de entrada

*“Es agradable el colegio.
Yo lo siento desde la perspectiva de que hay
muchos chicos que desde el jardín están ahí y llegan
a tercero de bachillerato, sienten al colegio como suyo,
lo sienten como un hogar realmente.”
Cynthia Vaca, estudiante*

No es difícil imaginar, a lo largo de los diálogos con estudiantes, una escena bastante común y quizás experimentada por la mayoría. A la puerta de la escuela, a la entrada del colegio, en medio de otros, caminando hacia aquel espacio en el que se configura gran parte de la identidad, las y los estudiantes dispuestos a pasar gran parte de sus vidas en medio de paredes, pasillos y escritorios. En sus espaldas, o a sus lados, libros y cuadernos que los acompañan en la tarea de aprender aquello que las anteriores generaciones han ido acumulando como conocimiento.

Para muchas y muchos la mejor etapa de la vida, para otros, el espacio de vivencias que nunca más quisieran volver a repetir, pero probablemente para todas y todos, el lugar en el que de a poco fueron aflorando sus amistades, sus ilusiones, sus perspectivas de futuro y sus utopías. La escuela, comprendida ella como todo espacio de educación, es entonces un referente significativo para el estudio de algunos de los fenómenos sociales que se visibilizan metafóricamente entre aquellos territorios educativos que, de entrada, dan una muestra del funcionamiento de aquello que a nivel amplio se conoce como sociedad. La escuela puede ser un espacio de reproducción y al mismo tiempo, un espacio de resistencia (Chomsky, 2007), aunque esté lejos aún de convertirse en el ideal de Paulo Freire, una escuela de liberación y transformación (Freire, 1978) hecha por “gente que trabaja, que estudia, que se alegra, se conoce, se estima”.

Surge entonces la pregunta sobre la escuela vista desde la mirada de aquellos que la viven, tanto de los profesores como de los estudiantes, dado que generalmente basta con mencionarla, para imaginarse varios salones en los que personas están detrás de más personas mientras alguien explica algo frente a ellas, la escuela en la práctica no ha superado su faceta tradicional. Podría entonces investigarse estas miradas respecto de la escuela asumiendo que en ella son posibles las relaciones intergeneracionales dotadas de diferentes mundos de sentido, y por lo tanto, de diversas maneras de ver la realidad. Sin embargo, dado que “se necesita un marco en el que se puedan definir los límites y los alcances de la investigación” (Durand, 2012, p. 49), el siguiente trabajo se centra en un terreno que, en principio, se asume como juvenil, es decir los intersticios escolares.

Cabe aquí una aclaración dado que puede sonar problemático partir de la escuela al hablar de juventudes, ya que las mismas no se limitan a un espacio, sea geográfico sea temporal, y la categoría debe leerse desde una perspectiva mucho más amplia. La consideración de los resquicios en medio de los espacios escolares denominados aquí intersticios, ha de verse como un objeto de estudio desde el cual se busca leer, no solo elementos escolares, sino elementos que permitan definir aquellas fisuras que, en la sociedad en su conjunto, dan muestra de sus problemáticas concretas, ello, partiendo de las juventudes como un espejo en el cual la sociedad se ve, de algún modo, reflejada.

Hace pocos años, la expresión “los jóvenes son el futuro de la Patria” era repetida en todo momento y lugar, dado que de entrada se asumía a la juventud como la posibilidad de cambio, de corregir errores, y de construir un mundo mejor del que los adultos estaban dejando. Poco tiempo después la frase cambió: “los jóvenes ya no son el futuro de la Patria, son el presente”, acentuando por supuesto, la última expresión, puesto que aquella idealización de la juventud al parecer había llegado. Sin embargo, los discursos en los que dichas frases eran repetidas constantemente tenían algo en común, y es que las solían decir jóvenes para dirigirse a un grupo selecto de personas en medio de la formalidad de programas extracurriculares u otros de carácter diplomático, muchas de las veces aprendidas en otros discursos sobre todo de adultos.

En realidad junto a tales expresiones aparecían otras en los medios de comunicación y en las conversaciones de barrio, que comenzaban a dejar en claro que los problemas de la sociedad se encontraban precisamente en los jóvenes: “esta juventud ha perdido los valores”, “los jóvenes son unos delincuentes”, entre otras. Sea como espejo social o como síntoma, la verdad es que las juventudes comenzaron a tomar un puesto significativo en la sociedad emergiendo como categoría de estudio dentro de las Ciencias Sociales. Un interesante punto de partida lo constituyen precisamente tales discursos que han ido construyendo y configurando la categoría desde los distintos espacios y esferas de la sociedad.

En esta perspectiva, por ejemplo, Cerbino comprueba “que los saberes en torno a los jóvenes están sesgados por visiones adultas que tienen a definir al joven fundamentalmente en dos sentidos: o como potencial delincuente a través de una actitud que llamamos “estigmatizante”, o como el futuro de la patria a través de una actitud “idealizante” (Cerbino, 1999, p. 59). En cualquiera de los casos hay una clara tendencia a esencializar a las juventudes, colocándoles características cerradas en torno a modelos exclusivamente pensados por adultos, cuestión que es visible sobre todo en la mirada psicológica que tiende a clasificar, según etapas, el desarrollo de las personas.

A propósito de esta cuestión, hay que tomar en cuenta que “la categoría joven, entendida en un sentido amplio, trasciende la mera

ubicación psico-evolutiva en un determinado rango de edades, para incluirse en la dimensión de ciertas formas o estilos de vida” (Alvarado, Martínez, & Muñoz, 2009, p. 25), es decir, va más allá de la visión de juventud como “moratoria”, como espacio que se debe pasar para llegar a un estado de plenitud llamado adultez. Por tal razón, el término juventudes, en plural, es el que más se ha utilizado en los diferentes estudios como expresión de una mirada constructivista en la cual se rescata el componente dinámico y de permanente cambio de la categoría.

Desde esta perspectiva es interesante constatar que el término juventud y sus modos de comprensión surgen precisamente en el mundo adulto y están sustentados en sus discursos. Es lo que se conoce como “adultocentrismo”, aquella dinámica de poder que “sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.)” (Duarte, 2000, p. 67) y la cuestión de la disparidad de poder existente entre los adultos y el colectivo infante juvenil permanentemente construido (James & Prout, 1997), que se expresa por medio de situaciones particulares:

El adulto se siente responsable de ser una imagen clara para el joven; teme no mantener la autoridad ni el respeto si comparte las dudas y confusiones por las que atraviesa. Pero los jóvenes deslegitiman una intervención adulta que no esté basada en una comunicación clara y sincera que permita la apertura. Este cambio va a influir en nuevas relaciones entre los jóvenes y los adultos (Krauskopf, 1999, p. 124).

Se entiende desde esta mirada, que muchos de los discursos desde los cuales los jóvenes hablan de sí mismos sean muchas veces, en realidad, los discursos que los adultos han creado respecto de las juventudes. A pesar de los esfuerzos por escapar de una visión esencialista de las juventudes considerando que tal categoría está configurada por procesos sociales, económicos, culturales, políticos y demás, se

constata, en esta perspectiva, que tanto las políticas públicas como los programas de protección social ubican a la juventud como una etapa de la vida del ser humano, quitándole con ello la fuerza dinámica que posee el concepto y encerrándola en unos modos de comprensión que mantienen las dos visiones respecto de los jóvenes que se comentaron anteriormente: “estigmatizante” e “idealizante”.

Se podría decir que tal perspectiva surge precisamente por la poca participación de las juventudes en los procesos que hablan de ellos mismos, de modo que se está lejos de la práctica real del enunciado de la Constitución Ecuatoriana, art. 39, que expresa: “El Estado reconocerá a las y los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo del país” (Asamblea Nacional, 2008).

Al ser los adultos los que crean las políticas públicas y los programas de protección de los jóvenes, la mentalidad que se tiene es que tales situaciones se aplican a quienes están comprendidos en las edades determinadas para llamarse como tal. Ello además sirve para constatar la visión de las juventudes como peligrosas dado que por esta razón necesitan protección y cuidado. En general la garantía de los derechos de las juventudes se asientan en una forma de biopolítica estatal, que declara y da por hecho que son los adultos y su mundo de sentido los que pueden configurar y definir qué es lo que los jóvenes requieren como derechos y cuáles son, por supuesto, sus obligaciones. En este sentido “es importante destacar que las construcciones sociales adultocéntricas descansan en la idea del “Ser joven” en cuanto autonomía, amarre y modo de narrarse y diferenciarse de otros, todo ello con consecuencias previstas como la regulación social, e imprevistas como la regulación del poder simbólico –subculturas y contraculturas-” (Alvarado et al., 2009).

La coherencia con la no esencialización del concepto de juventud y el reconocimiento de que puede, por lo tanto, haber múltiples formas de juventudes, nos lanza a la categoría de “condición juvenil”, esto es que la juventud no es ya una moratoria sino una condición que trasciende la edad y las formas culturales que han servido para concebirlas. Desde la experiencia personal con adultos mayores en medio del trabajo pedagógico, la expresión “nosotros no somos viejos, sino que tenemos juventud acumulada” mencionada por un adulto mayor en la

escuela, puede ser una interesante metáfora de esta condición juvenil, manifiesta en muchos grupos y en muchos actores que desde la resistencia muestran una “juvenilización”, por decirlo de alguna manera, de las prácticas cotidianas relacionadas a las acciones comúnmente llevadas a cabo desde la burocracia o la misma política.

Son sugerentes en este mismo sentido, las palabras de Levinas:

Juventud definida por la sinceridad que no es la brutalidad de la confesión y la violencia del acto, sino aproximación a otro, tomar cargo al prójimo, sinceridad que viene de la vulnerabilidad humana. Capaz de descubrir las responsabilidades bajo la espesa capa de las literaturas que la evaden, la juventud –de la cual no puede decirse más “si la juventud supiera”- dejó de ser la edad de la transición y del pasaje (“es necesario pasar la juventud”), para manifestarse como la humanidad del hombre” (Levinas, 2006, p. 136).

Todo este debate, este mundo complejo de relaciones entre personas que se manifiestan desde la condición juvenil o bien desde las juventudes en un espacio concreto, aterrizan en la escuela, lugar de la configuración de muchos de los discursos anteriormente explicados, lugar en el que además se divide etariamente a la población, y lugar en el que las juventudes vuelven suyos aquellos espacios que al mundo adulto, de alguna manera, se le olvidaron, es decir, los intersticios escolares.

Clases e Intersticios

“De las siete horas de clase, cuatro horas los profesores vienen, explican y se van”.
Rebeca Montufar, estudiante.

En primer plano aparece una banca de metal vacía, con un cuaderno abierto en una hoja cualquiera y dejado ahí casi al olvido. Atrás aparece otra banca (solo la mitad), también de metal, también vacía y con otro cuaderno encima, ambas sin estudiantes. Bajo la banca más visible otro cuaderno cerrado, con forro plástico y membrete (sello). Resulta curioso que lo más visible de la fotografía sea precisamente la ausencia de estudiantes, quienes resaltan significativamente en el fon-

do de la misma y en el centro, cuyos protagonistas son una mujer a la izquierda y un hombre a la derecha.

La chica con su uniforme verde oscuro y rodeada de objetos rosados se maquilla, pasa su mano derecha sobre su mejilla mientras observa atentamente un pequeño espejo cuidadosamente sostenido con su mano izquierda. Sobre su banca el celular y una cartuchera. Tras de sí, arimada al respaldo, su mochila, y en su rostro la expresión de quien se concentra con el único afán de aprovechar el momento para hacer algo que seguramente considera importante.

El estudiante, por su parte, mira de reojo, sobre sus libros reposa un libro abierto, notablemente de alguna de las materias que necesita aprobar. Está sentado de lado, desconcentrado por un momento debido a la mirada de aquella estudiante que se dispuso a fotografiar el instante. A la izquierda de la imagen otro estudiante revisa su mochila buscando algo, y en el fondo de la misma, dos grupos de personas: unos tres o cuatro estudiantes dialogan sobre algo, y otros dos simplemente están ahí como petrificados por el momento, sentados en la misma banca y mirando hacia algún punto fijo que la fotografía sería incapaz de visibilizar.

Se trata de un aula de clase dejada a la deriva, sin profesor, únicamente como espacio estudiantil, en la que por un momento parece que el tiempo se detuvo en medio de las paredes pintadas hasta la mitad de un color oscuro que combina, simpáticamente, con sus uniformes. Poniendo atención a los detalles, en el extremo de la izquierda de la foto, un estudiante con sus brazos cruzados bajo su rostro parece dormir. Y detrás de la imagen, aunque invisible, una estudiante que toma la foto de uno de los intersticios escolares.

Al igual que esta, varias imágenes pueden dar una idea de aquellos espacios en los que por un instante el control se minimiza, si bien el debate resulta mucho más complejo al entrar en juego las relaciones de poder. Resulta significativo que la mayoría de ellas retrata el salón de clase, quizá como el lugar por excelencia en que la vida estudiantil tiene su centro, y es precisamente en ellos donde tienen lugar los principales intersticios manifestados por los mismos jóvenes, como por ejemplo, la

“parte de atrás del aula”, o las “horas libres”, que en algunos casos pueden ser bastante intensas en una sola jornada. Aquí algo importante de los intersticios: no solo se trata de momentos que median entre otros, sino de lugares que median otros lugares, como se pueden ver en las expresiones estudiantiles.

Ampliando un poco la perspectiva respecto de los intersticios, hay que tomar en cuenta que “la vida cotidiana es un espacio con rendijas, grietas, fisuras, junturas, y hasta fallas profundas. Es hacia estos intersticios donde hay que mirar para conocer y sopesar los procesos sociales que configuran a la realidad social” (Rockwell, 2006, p. 1), por ello, bien podría entenderse que cada uno de estos espacios y sus particularidades, reflejan de alguna manera, los diversos comportamientos que la sociedad tiene en medio de sus diversos espacios cotidianos.

Ha habido, por ejemplo y sobre todo últimamente, un boom de videos subidos a la red y realizados por estudiantes fuera de los momentos de clase, o incluso dentro de los mismos salones, en contextos escolares. Desde esta amplia perspectiva, se puede seguir la argumentación de Valenzuela, quien manifiesta que

La educación escolar no debe considerar que “la vida está en otra parte” y que los grandes problemas y asuntos que inciden en la vida de niños y jóvenes no son asunto de las aulas, o que los asuntos de los medios masivos de comunicación, las drogas, el narcotráfico, las bandas y pandillas juveniles, y otro tipo de agrupaciones juveniles, no pasa por la escuela, o que a niños y jóvenes “se les educa para la vida”, como si la vida estuviera en otra parte e iniciara cuando ellos dejan las aulas escolares (Valenzuela, 2009).

Es lamentable que, a nivel escolarizado, se suele hacer una separación entre lo que se imparte en los salones de clase y lo que realmente se vive en la calle, la casa y otros espacios “vitales”. Los intersticios escolares pueden ser entonces la clave de análisis en tanto expresan formas de biorresistencia, que se vuelven palabra actuada y que manifiestan el desacuerdo con la dinámica de poder, muy presente en la escuela.

Para Foucault, el biopoder es desarrollado gracias a ciertas tecnologías que pueden ser individualizantes o poblacionales; permitiendo por un lado la “anatomopolítica” y por otro la “biopolítica” respectivamente (Foucault, 1981). En la escuela es evidente el uso de estas tecnologías pues en ella están reguladas las relaciones incluso referentes al cuerpo que se vuelve, por lo tanto, territorio de control y sometimiento. Ahora bien, el mismo autor manifiesta que “con el propósito de entender de que se tratan las relaciones de poder, tal vez deberíamos investigar las formas de resistencia y los intentos hechos para disociar estas relaciones” (Foucault, 2001, p. 6). Entonces, ¿Qué mecanismos utilizan las juventudes para resistir a estas tecnologías del poder? Sin duda los videos que circulan por la red son una forma bastante visible, sin embargo, se considera que los espacios en los que no están los profesores controlando, son fundamentales para entender esta tensión de poder expresada como una especie de batalla por mantener la supremacía (Bourdieu, 2002). Sin lugar a dudas, y aunque no sea posible hacer aquí una generalización de la cuestión, hay efectivamente aspectos de resistencia en las acciones estudiantiles desarrolladas en los espacios intersticiales. Existe una clara conciencia de un espacio propio en el cual hay que vivir de acuerdo a perspectivas que no pueden, así no más, ser públicas y visibles, aunque sea precisamente esa visibilización la que habla de las formas de resistencia.

Por otro lado, a nivel de políticas respecto de las juventudes, vale considerar que las mismas también tienen un largo camino por recorrer en tanto los intersticios revelan nuevos criterios para su definición. Al ser los adultos los que crean las políticas públicas y los programas de protección de las juventudes, las mismas suelen hacerse siempre desde la misma mirada adulta.

La mentalidad que subyace en ellas es que las diferentes situaciones de las cuales hay que proteger a los mismos están imbuidas de antivalores que, en contraste con la vida adulta, resultan negativos. Se constata a partir de las políticas y de las reflexiones sobre ellas, que los jóvenes son sujetos que requieren atención y que por ello su participación en la sociedad ha de ser sumamente limitada. Además que, en general, son un peligro para la sociedad. La forma en que están concebidos los derechos y políticas relativas a infancias y juventudes, se

asientan en una forma de biopolítica estatal, que declara y da por hecho que son los adultos y su mundo de sentido los que pueden configurar y definir qué es lo que las niñas, niños y jóvenes requieren como derechos y cuáles son, por supuesto, sus obligaciones.

Podría decirse entonces, que al estar las políticas orientadas a una sociedad percibida como ideal, desde la perspectiva adultocéntrica, y en virtud de los peligros de los cuales se asume que se debe cuidar a los jóvenes, no se ha abordado críticamente los presupuestos en que se basan dichas políticas, y por lo tanto, las mismas reproducen el sistema social (Llobet & Minujin, 2011). Lamentablemente y volviendo a la mirada sobre las juventudes “la crítica generacional no ha conseguido todavía deconstruir los estereotipos predominantes sobre los grupos de edad subalternos, percibidos a menudo como preparación al –o como regresión del– modelo adulto” (Feixa, 1996, p. 333).

Volviendo al tema educativo podríamos aplicar la misma lógica por ejemplo en la construcción, concepción y aplicación de los reglamentos de estudiantes, códigos de convivencia y otro tipo de documentos que regularizan la vida estudiantil, muchas veces en el marco biopolítico que asume la escuela como un espacio de control sobre la vida y sobre el cuerpo de los estudiantes. Inclusive los procesos de participación, según los cuales, las y los estudiantes pueden ser parte de la construcción de dichos documentos, resulta relativa en tanto el lenguaje utilizado en los mismos es eminentemente adulto, y la palabra de los jóvenes es, en realidad, mucho más consultiva que trascendente⁵. He ahí la importancia de los intersticios, dado que son aquellos los espacios en los cuales dichos códigos de conducta no llegan y por lo tanto, en los cuales se hacen visibles claras formas de resistencia.

En este sentido se podría afirmar que las políticas sobre juventudes que se aplican en la sociedad y que influyen también en la escuela

5 Valga como ejemplo el actual trabajo de construcción de Códigos de Convivencia en los centros educativos ecuatorianos, en los que, de hecho, no se cuenta con tal participación, y si se lo hace es con el afán de justificarse frente a la rectoría ministerial. Algunos testimonios recogidos en entrevistas muestran que en la mayoría de los casos, el código ya está elaborado para cuando se desarrolla la reunión con los diferentes estamentos de la escuela.

son de hecho mecanismos para mantener el statu quo y el control social. Al mismo tiempo, las políticas que se desarrollan en la escuela pueden concebirse como mecanismos de control y biopoder. Me parece en este sentido interesante las bases en los cuales siguiendo a Llobet surge, por ejemplo, el concepto de la infancia (Ariès, 1986).

La especialización de la escuela (que vincula la transmisión de la cultura escrita con el reemplazo del temor por la disciplina como modo de organización del vínculo) y la moralización de las costumbres (que implicó la transformación de la familia al dotarla de una función moral) fueron los procesos culturales que se encuentran en la base de la "invención" de la infancia (Llobet, 2013, p. 8).

Puede verse aquí reflejado el papel de la escuela y de la sociedad en la configuración de categorías que sin duda se sostienen en normas, como sustento de leyes y políticas específicas, respecto del control social. Desde el análisis y la crítica de las políticas relacionadas a la juventud, podría surgir la pregunta ¿Cómo elaborar políticas de juventud que sean respuesta a las necesidades reales de aquellos a los que afecta directamente?

Sin duda elaborar una respuesta al respecto implica primero un cambio de visión, por un lado, de la misma categoría de juventud, como se lo ha manifestado ya anteriormente, en tanto construidas socialmente, y por otro, del rol que los mismos juegan en medio de la sociedad. Para ello es importante partir de la idea de "completud del sujeto", considerando que, las juventudes son seres humanos que al formar parte de la cultura poseen de hecho elementos que los completan como personas y que por lo tanto no deben convertirse en aquello que los adultos consideran como válido y verdadero. Solo así la palabra de los mismos puede tener valor. Implica que los procesos de participación sean realmente mecanismos de escucha y acción de cara a la sociedad.

Desde la educación pueden considerarse dos conceptos, trabajados sobre todo por Mejía (Mejía, 2001) que refieren al diálogo de saberes, y a la negociación cultural. El primero, que surge sobre todo de

la investigación-acción-participativa, permite entender que la palabra y aporte de las niñas, niños y jóvenes son auténticos saberes con los cuales se puede dialogar. El segundo refiere a que en la multiplicidad cultural evidente en las relaciones intergeneracionales se vuelve importante considerar las mismas para poder consensuar dinámicas que permitan una relación adecuada y de convivencia.

Por otro lado, es imprescindible aprender a leer los actos de biorresistencia que surgen en los intersticios escolares y en otros espacios, y que van desde la transgresión a las normas como la obligación de llevar cortes de pelo determinados, hasta el baile erótico en el transporte público, tal como circulan en los diferentes videos de la red. La creación de políticas desde esta perspectiva podría transformar la mirada educativa y las concepciones disciplinarias que se mantienen aún en los centros educativos, cuestión que solo podrá comprenderse a la luz de los resquicios, intersticios presentes en medio del mundo de las juventudes.

Recreo

“El recreo es un espacio para hacer lo que se pueda hacer”.
Joffre Gualoto, estudiante.

“En el aula de clases tú tienes, tú tienes .. tú tienes.. que ser como ... tal vez tú tienes que ser como el maestro quiere que seas, o sea, te entras en .. te dicen que estás en un curso y tienes que actuar de cierta forma porque estás en un curso. Pero cuando sales a recreo, es como que haces ¡ya!... lo que tú quieres, dices lo que quieres y, y es el hecho de que, tal vez en el curso estás haciendo algo obligatorio. Es libertad, definitivamente”
Cynthia Vaca, estudiante.

Contando Los Minutos

“Pues en los grupos generalmente se subdividen, como las chicas que hablan de cosas muy comunes: chicos, fiestas. En otro grupo se identifica la “popularidad”, por así decirlo, dentro del curso mismo, como temas actuales de farándulas, o incluso ridiculizarse a ellas mismas con sobrenombres grupales; u otro grupo el cual se dedica a estudiar temas de estudios dentro del aula, o cosas por hacer en casa; o un grupo muy pequeño en el cual estoy yo, donde hablamos de todo”

Joselyn Valdivieso, estudiante

Dentro de todo este entramado de relaciones que se desarrollan en medio del espacio escolar, y sobre todo en aquellos denominados intersticios, sobresalen los diversos grupos de los cuales los estudiantes forman parte. Sin duda, es notable cómo a pesar del individualismo con que se van formando las personas en la lógica del capitalismo, las sociedades se forman en colectividades y en pequeñas comunidades afectivas que muchas de las veces no trascienden las diferentes redes sociales, viéndose entre sí como competidoras “por jugar una determinada posición de sujetos en el orden simbólico” (Vásquez, 2014, p. 41).

Los intersticios son, dentro de todo esto, los espacios de configuración de las identidades juveniles, en que al igual que en la sociedad, unos grupos deben sobrevivir a otros o luchar por su existencia. Esto, aunque muchos de los jóvenes manifiestan que más bien los mismos les permiten una convivencia pacífica, resalta respecto de cómo en ellos se manifiestan también los diversos grupos sociales. Uno de los entrevistados manifestaba cómo era importante que los grupos se diferencien unos de otros: “se crearon grupos, un grupo de esto, un grupo de esto otro, un grupo llamado los frikis, otro llamado los guamanes, otro los valerías, así un grupo, un grupo”. Colocar nombre a un grupo es una muestra de cómo se le otorga una identidad a aquel dentro de aquel espacio social, tal y como sucede dentro de la sociedad. La lógica de la creación de los grupos puede responder a intereses, a perspectivas comunes, a formas de ser, o incluso a rangos respecto de las calificaciones.

Por otro lado, y aunque se parte de la idea de un joven completo, capaz de ser crítico de la realidad, la palabra de las juventudes tienen cier-

tas miradas adultas implícitas. Muchas de las ideas expresadas hablan, por ejemplo, de los ideales que sus profesores tienen respecto de la escuela o de la educación y que notablemente son transmitidas en algún momento por sus profesores. Al preguntar a uno de los estudiantes respecto de los intersticios expresó la debilidad en el control que tienen sus profesores respecto de la ubicación espacial del aula de clase, su recomendación era que las bancas sean ubicadas siguiendo una media luna.

Es por ello que, ampliar la mirada sobre las juventudes en estos espacios educativos, implica no solo hacer lecturas de los espacios propiamente denominados pedagógicos, sino de aquellos donde, de alguna manera, las juventudes comienzan a expresarse tal cual son. Los intersticios escolares pueden considerarse desde esta perspectiva, espacios de biorresistencia dado que constituyen tiempos y lugares de expresión propia, en los cuales, haciendo uso del propio cuerpo se ponen de manifiesto las contradicciones internas del sistema.

Siguiendo a Valenzuela, “el objetivo de la biopolítica es el homo sacer, el de la biorresistencia es la disposición de decidir sobre el cuerpo propio” (Valenzuela, 2009). La estructura escolar como tal, está muchas de las veces orientada a la creación de cuerpos idealizados, y por tal razón incluso los peinados, los vestidos, las posturas y demás, son controlados en la búsqueda afanosa de la uniformidad, funcional ésta a los modos en que opera el sistema.

Podrían denotarse dos formas de biorresistencia, expresadas a través de los intersticios. La primera, aquella que remite a la estudiante que se maquilla y que lo hace en un momento en el que desaparecen del mapa sus profesores, aquellos frente a los cuales simplemente no podría hacerlo. Esta apropiación del cuerpo merece analizarse en tanto expresa una acción particular en la que el intersticio sirve como espacio de posesión propia, y por lo tanto, en la que el cuerpo, controlado aún por el uniforme, quiere ser reapropiado con el maquillaje. Valga mencionar que se trata de una forma de biorresistencia que implica una acción concreta (una de las imágenes muestra a uno de los compañeros de clase siendo arrastrado, por ejemplo) y solo es tal en este sentido, dado que, siguiendo el análisis de Giroux algunas cuestiones como estas revelan más bien “modos opresivos de sexismo” (Giroux, 1995).

Por otro lado, aquel estudiante dormido al fondo del salón es la muestra de otra forma de biorresistencia en la que el cuerpo se vuelve pasivo, solo como metáfora de un diferente tipo de accionar. Caracterizando lo uno como “desastre” y lo otro como “aburrimiento” Ernesto Rodríguez expresa de un modo bastante acertado esta doble relación biorresistente:

Si bien el ‘desastre’ implica una forma de diversión mediante el quebrantamiento o trasgresión de ciertas reglas establecidas, en esencia mantiene una clara comunión con el aburrimiento. Más que opuestos, ambos son dos formas de manifestar un mismo estado de ánimo: mientras que el aburrimiento expresa el sinsentido desde la pasividad, el desastre lo hace por medio de la acción, del hacer”
(Rodríguez, 2011, p. 8).

Ahora bien ¿la biorresistencia es importante en los espacios educativos? Sin duda, la misma podría considerarse una forma de entrar a formar parte de la educación en tanto se vuelve mecanismo de participación y democracia. Al menos en cierto sentido, aquellas expresiones que pueden tener visos de indisciplina o que rompen con el control, son importantes para garantizar la apropiación de los espacios y la futura participación en la vida política de la sociedad, cuestiones que se tejen en medio de los intersticios. De hecho, aquellos pueden convertirse en espacios en los que se teje la participación y la acción juvenil, denotando de alguna manera, que los mismos son utilizados también para repensarse como grupo humano y para organizarse en la búsqueda de sus intereses. Al respecto, una de las estudiantes comentaba en medio del diálogo, por ejemplo: “Hubo una vez en que no entendíamos nada de inglés y el maestro realmente no era bueno, y no hacíamos nada. Y todo el mundo se preocupaba en inglés porque nos daban lo que nos daban en la escuela, entonces recolectamos firmas para que se vaya, o sea con dos opciones, o se va, o se prepara, ¡y a la final se fue!” (Cynthia Vaca, estudiante).

Ella misma, hablando de cómo los profesores les controlaban los tiempos y las llegadas al aula de clase, sobre todo cuando por algún motivo, justificado o injustificado, se atrasaban a la misma, expresaba con tono irónico y gracioso a la vez: “Pusimos un letrero en la ventana que decía ‘Si un maestro se demora más de 10 minutos, la hora será de los estudiantes’”.

Fin de la jornada

*Quando tienen salida temprano...
a cualquier casa, cogen,
van a una casa y ya ahí tienen su fiesta.
Joffre Gualoto, estudiante.*

Se espera pacientemente que termine la jornada, muchos toman sus mochilas, guardan sus libros, se alistan a levantarse, hasta que el timbre da por concluida la jornada de clase lanzando a los estudiantes a la vida real de la cual han escapado por algunas horas. Es el gran intersticio escolar, aquel espacio vital que no puede ser controlado y que por tal motivo se lo entiende separado de la escuela.

La investigación de los intersticios escolares aporta profundamente a nivel social dado que las relaciones micro que se manifiesten en estos espacios podrían concebirse como "síntoma" de fenómenos sociales macro. Posteriores investigaciones podrían desarrollarse desde otro tipo de intersticios en una dinámica de análisis comparativo que permitan revisar categorías que aporten a la comprensión de la sociedad desde otras formas de biopoder y biorresistencia. Esto considerando que "todos aquellos que escriben acerca de la sociedad, construyen representaciones de la vida social, es decir, descripciones que incorporan ideas y pruebas empíricas relevantes sobre los fenómenos sociales" (Ragin, 1994:33), siendo ese un interés permanente en el afán de construir investigaciones cargadas de sentido.

El presente trabajo ha servido sobre todo para revelar la mirada social sobre aquellos espacios en los cuales hay menos control que en otros y que son utilizados por los sujetos como espacios de sentido, o espacios de configuración de identidades propias, lejos de aquellas impuestas, en el caso concreto, por otro grupo de sujetos, los adultos, que hablan del mundo apropiándose de él.

Las juventudes han descubierto, de alguna manera, que dichos intersticios presentes en sus escuelas permanecerán a lo largo de sus vidas en distintos espacios, y que los mismos siempre podrán servir como espacios de resistencia, como lugares en los que se puede aún

ser libre, tal como decían las voces estudiantiles escondidas a lo largo de todas estas palabras. Queda, desde allí, el reto del cambio de las políticas públicas y el de la resignificación de la categoría juventudes como nombre que abarca a sujetos completos que efectivamente y de modo real, aportan a los diferentes ámbitos de la sociedad.

Volviendo a los videos, el fin de la jornada y al mismo tiempo de esta investigación, deja el camino abierto para entender aquello que las y los jóvenes viven y expresan por medio de los mismos, en una muestra de cómo los intersticios se vuelven expresión metafórica del cuerpo utilizado como instrumento que habla y grita para que la sociedad entera le preste atención. A la final, tal como lo expresaba Levinas “El gesto corporal no es una descarga nerviosa, sino la celebración del mundo, poesía” (Levinas, 2006).

Bibliografía

- Alvarado, S., Martínez, J., & Muñoz, D. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 7(1), 83–102.
- Ariès, P. (1986). La infancia. *Revista de Educación Estudios*, 281, 5–17.
- Asamblea Nacional, E. Constitución de la República del Ecuador (2008). Ecuador.
- Bourdieu, P. (2002). La juventud no es más que una palabra. Mexico D.F.: Grijalbo, S.A.
- Cerbino, M. (1999). De malestares en la cultura, adicciones y jóvenes. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales. FLACSO, Sede Ecuador.*, 8, 58–65.
- Chomsky, N. (2007). La (des)educación. Barcelona: Crítica.

- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes?: Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Ultima Década CIDPA Viña Del Mar*, 13, 59–77. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362000000200004>
- Durand, J. (2012). El oficio de investigar. In M. Ariza & L. Velasco (Eds.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Ecuavisa. (2013). Ministerio de Educación iniciará investigación sobre polémico video del Aguirre Abad | Ecuavisa.
- Feixa, C. (1996). Antropología de las edades. In J. Prat & A. Martínez (Eds.), *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. (pp. 319–335). Barcelona: Ariel SA.
- Foucault, M. (1981). *Las Mallas del Poder*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Foucault, M. (2001). El sujeto y el poder. In Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Barcelona: Nueva Visión.
- Freire, P. (1978). *La Educación como práctica de la Libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Giroux, H. (1995). Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición. *Docencia* (Vol. 15). Mexico D.F.: Siglo XXI Editores.
- Haverkort, B., Delgado, F., Shankar, D., & Millar, D. (2013). *Hacia el diálogo intercientífico. Construyendo desde la pluralidad de visiones de mundo, valores y métodos en diferentes comunidades de conocimiento*. Bolivia: AGRUCO, Plural Editores.
- James, A., & Prout, A. (1997). *Constructing and Reconstructing Childhood. Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood*. Londres: Falmer Press.
- Krauskopf, D. (1999). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. In *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*.

San José: Fondo de Población de Naciones Unidas. (pp. 119–134).

Levinas, E. (2006). *Humanismo del otro hombre*. México, D.F.: Siglo veintiuno editores.

Llobet, V. (2013). Políticas para la infancia en el contexto latinoamericano. (Seminarario Perspectivas epistemológicas y metodológicas de la investigación en infancias y juventudes en América Latina No. 3). Buenos Aires.

Llobet, V., & Minujin, A. (2011). La pobreza infantil y las políticas sociales. Una mirada sobre las transferencias condicionadas de ingresos, 274–287.

Mejía, M. (2001). *Educaciones y pedagogías críticas desde el sur (Cartografías de la Educación Popular)*. Panamá: CEAAL, Consejo de educación de adultos de América Latina.

Rockwell, E. (2006). Los niños en los intersticios de la cotidianidad escolar: ¿resistencia, apropiación o subversión? In Conferencia presentada en el XI Simposio Interamericano de Etnografía de la Educación. (pp. 169–170). Buenos Aires: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados.

Rodríguez, E. (2011). Políticas de juventud y desarrollo social en América Latina: Bases para la construcción de respuestas integradas. In Texto presentado en el Foro de Minsitros de Desarrollo Social de América Latina organizado por la división de ciencias sociales y humanas de la UNESCO. San Salvador: UNESCO.

Valenzuela, J. M. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. México D.F.: El Colegio de la Frontera Norte Casa Juan Pablos.

Vásquez, J. (2014). *Maquinarias identitarias en disputa. Filosofía de la cultura contemporánea y formas de vida juveniles en segregación*. Heredia: Universidad Nacional de Costa Rica.

Whyte, W. F. (1971). *La sociedad de las esquinas*. México, D.F.: Centro regional de ayuda técnica. Agencia para el desarrollo internacional (AID).